



*Revista de Fomento Social*, 57 (2002), 101-113

# El modelo económico del presidente Aznar<sup>1</sup>

---

*Luis DE SEBASTIÁN*<sup>2</sup>

---

## Introducción

El presidente del gobierno español José María Aznar no deja de repetir en toda ocasión posible que “España va bien”. Con este refrán o motto, que los críticos han convertido en motivo de burla, se refiere sin duda a los años de bonanza económica que han estado vigentes a lo largo de su primera presidencia y de la primera mitad de la segunda. Algunos resultados económicos de España desde 1996 hasta 2000 son buenos e incluso impresionantes. El crecimiento ha sido substancial. Se han creado cientos de miles de puestos de trabajo. El déficit fiscal está controlado. Empresas españolas han

---

<sup>1</sup> El presente artículo ha aparecido en italiano en *Aggiornamenti Sociali*, en el número de febrero de 2002 bajo el título “Il modello economico della Spagna di Aznar”. Agradecemos al autor y a nuestra revista hermana de Milán la autorización para reproducir en español el texto. Ello explica las alusiones al caso italiano.

<sup>2</sup> Catedrático de Economía Internacional –Director del Departamento de Economía– ESADE, Universidad Ramon Llull, Barcelona.

logrado la categoría de grandes multinacionales, verdaderos líderes en América Latina por lo menos. En 1998 España calificó, con todos los demás aspirantes, a formar parte de la Unión Monetaria con el euro como moneda única. Incluso en los últimos meses de 2001, en que todo el mundo está en crisis, parece que la economía española resiste mejor que la mayoría. A pesar del frenazo de las economías de Estados Unidos y Alemania, así como la recesión de Japón, la economía española todavía crece al 2 % anual.

Uno se puede preguntar con toda razón: ¿Cómo lo ha conseguido el presidente Aznar? ¿Tiene alguna fórmula secreta, una *policy mix* especial, que asegura el crecimiento de la producción y el empleo, mientras se mantiene la convergencia? En este artículo trataremos de responder a estas cuestiones. En dos palabras: José María Aznar ha tenido mucha suerte y ha sabido aprovecharla. Comenzó su presidencia pisando sobre las huellas de sensatez económica que había dejado el último gobierno socialista, que, bajo Pedro Solbes como Ministro de Economía y Hacienda, ya había encaminado la economía española hacia la convergencia macroeconómica que exigía el Tratado de Maastricht. Aznar supo aprovechar la reducción de los precios del petróleo y de otras materias primas, y la consecuente bajada de los tipos de interés a escala internacional, para reducir el déficit fiscal y contener la inflación.

Se benefició de la corriente de privatizaciones, que surgió en América Latina como exigencia de los procesos de ajuste bajo el “Consenso de Washington”. Disfrutó de la bonanza de las bolsas internacionales, mientras se dejaba llevar por la disciplina monetaria que imponía la carrera hacia el euro.

Pero su “modelo” tiene algunas sombras que queremos mostrar. La principal es que no se ha esforzado mucho por la convergencia real, es decir, por aproximar los niveles de vida de los españoles a los que disfrutaban otros países de Europa. No ha hecho mucho para aumentar la competitividad de las empresas españolas, ni ha sido excesivamente generoso en la provisión de bienes públicos. Durante su segunda presidencia han aparecido casos notables de corrupción en los que se han visto implicados altos cargos de su gobierno y personajes de su partido. Veremos si en tiempos de una crisis como la presente, las sombras se transforman en nubarrones y eventualmente en tormenta.

## 1. La economía española en la economía mundial

### 1.1. Dimensiones

La economía española, medida por el volumen de su producto nacional bruto (650 mil millones de euros), fue la décima economía del mundo en 1999<sup>3</sup>. Ese mismo año su ingreso per cápita fue de 16.500 euros, lo que la sitúa en el puesto 39 del *ranking* mundial. Es, por lo tanto, una economía desarrollada de un nivel medio de desarrollo. La economía ha conservado desde 1994 hasta los últimos meses de 2001 un extraordinario dinamismo, con una tasa promedio de crecimiento real del 3,41 %, que, junto con la de Irlanda, ha sido la más elevada de las economías de la Unión Europea. Se espera que la tasa de crecimiento para 2001 sea, a pesar de la crisis, superior al 2 %.

La estructura económica corresponde a un patrón relativamente moderno, en el que un 3,5 % del valor añadido bruto se genera en la agricultura y la pesca, 20,8 % en la industria, 8,5 % en la construcción y 67,3 % en los llamados servicios. Entre éstos sobresale el turismo, que constituye el sector económico o “industria” más grande de España. El turismo supone el 15 % del PIB. En 2000 cerca de 50 millones de turistas visitaron España. Aunque el número de visitantes fue mayor en Francia (75,5 millones), España era, sin embargo, el segundo país, después de Estados Unidos, en ingresos (31.000 millones US\$) por el turismo en 2000<sup>4</sup>.

### 1.2. De dónde procede la economía española

España entró en las Comunidades Europeas en 1986 y desde entonces su transformación estructural ha progresado a un ritmo acelerado. Todavía en 1980, 20 % del empleo masculino y el 18 % del femenino se encontraba en la agricultura. Pero en 1998 sólo el 9 % de la fuerza laboral masculina y el 6 % de la femenina trabajaban en ese sector.<sup>5</sup> Hoy en día el principal producto de exportación de España no es el aceite de oliva ni la naranja, sino el automóvil. La industria del automóvil, como otras industrias esenciales, ha sido el

<sup>3</sup> THE WORLD BANK (2001), *World Development Indicators*. Table 1.1 “The size of the economy”, p. 14.

<sup>4</sup> ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (2001), *Tendencias de los mercados turísticos*.

<sup>5</sup> THE WORLD BANK (2001), *Loc. Cit.*, p. 54.

resultado de una amplia inversión directa de empresas extranjeras, que encuentran en España un régimen favorable para su establecimiento. Además España es beneficiaria neta de los fondos estructurales de la Unión Europea, con unos flujos anuales positivos de cerca de 12.000 millones de euros. Es el país que más se beneficia, en términos absolutos, de la solidaridad intraeuropea.

La economía española actual proviene de una economía “nacional” sumamente protegida, en la que las empresas públicas tuvieron un papel prominente. El Instituto Nacional de Industria (una réplica a escala menor del IRI italiano) fue el principal agente del “big push” para la industrialización española de los años sesenta. En los años ochenta continuaba siendo el mayor grupo empresarial del país, hasta que la política de la competencia de las Comunidades Europeas forzó su racionalización y privatización. Proviencialmente, esta sirvió para la expansión empresarial española en América Latina.

Al abrirse la economía española, muchos empresarios nacionales, temerosos o incapaces de competir con empresas extranjeras, vendieron las suyas a competidores europeos y dedicaron los ingresos a la especulación inmobiliaria<sup>6</sup>, que ha conocido estos últimos diez años su mayor esplendor. Como consecuencia de estas ventas masivas de empresas, grandes sectores industriales –además del automóvil– como el de alimentos y bebidas (incluyendo bodegas de vino), el farmacéutico, el editorial, etc. están casi completamente en manos extranjeras. La economía española está completamente integrada en la europea y a través de ella en la mundial.

España cuenta, como Italia, con una importante “economía sumergida”, una red de empresas y actividades profesionales, que no están registradas oficialmente, y que, por lo tanto, no pagan impuestos ni contribuyen al fondo general de la Seguridad Social. Aunque las estimaciones del volumen de esta economía son por naturaleza muy difíciles e imprecisas, se ha estimado que en el caso de España supone un 20 % del PIB. De computarse en la contabilidad nacional todas las actividades económicas que de hecho existen, el PIB ascendería a unos 780 mil millones de euros.

---

<sup>6</sup> O los sacaron fuera del país para eludir el pago de tributos a la hacienda nacional.

### 1.3. Comparación con la economía italiana

La economía española es apenas la mitad de la economía italiana (el 50,27 %, para ser más exactos) y su ingreso per cápita es algo más de las tres quintas partes (el 68.75 %) del de Italia. Italia, sin embargo, tiene una superficie menor (301.000 km<sup>2</sup>) que España (506.000 km<sup>2</sup>), aunque más poblada, con 58 millones de italianos contra 39 millones de españoles. Pero las economías, a pesar de todas las semejanzas superficiales que se puedan encontrar, son muy diferentes. España lleva menos años que Italia ejerciendo en el mundo industrializado y rico. El movimiento sindical, por ejemplo, apenas tiene 25 años de vida legal en España. Las empresas españolas llevan menos tiempo compitiendo internacionalmente que las italianas. Y eso se nota en que la penetración en los mercados internacionales de los productos españoles es menos fuerte que la de los italianos, incluso de los mismos productos como aceite de oliva, vino, embutidos, quesos, modas, vestidos y calzado, plásticos, ingeniería, informática, aviación y robótica.

Los niveles de vida son muy superiores en Italia que en España. El capital social, esa enorme red de pequeñas y medianas empresas que constituye el entramado empresarial del Norte de Italia, sólo se ha acumulado en zonas muy limitadas de España. Ni hay en España empresas tan grandes y diversificadas como *Fiat*, *Pirelli*, *Monte Edison*, *ENI*, etc. Para entender a España el público italiano tendría que pensar en lo que era Italia hace 20 ó 25 años y transponer esa realidad a un mundo de ordenadores, Internet y teléfonos móviles. Esta sería la distancia que separa a los dos países desde el punto de vista de la madurez económica y la organización social. Nos separan 20 ó 25 años de crecimiento continuado y prosperidad compartida.

## 2. La herencia del gobierno socialista

Sería injusto dar la impresión de que José María Aznar, cuando llegó al poder en 1996, empezó de cero. Al contrario, Aznar tuvo la suerte y la oportunidad, que sin duda aprovechó bien, de construir su política económica sobre los sólidos fundamentos que había puesto el gobierno socialista en el último mandato de Felipe González. Pedro Solbes, entonces Ministro de Economía y Hacienda, hoy Comisario de Economía de la Comisión Europea, había dejado la economía española firmemente orientada a la convergencia con los valores de inflación, déficit fiscal y endeudamiento público, que prevé el Tratado de Maastricht. Cuando Felipe González tomó las riendas del

gobierno en 1982 la inflación en España era del 13,8 %, y cuando lo dejó en 1996 la inflación había bajado al 3,4 %<sup>7</sup>. En 1982 la renta per capita<sup>8</sup> era de 4.826 dólares al año, y subió a 14.681 dólares en 1995<sup>9</sup>. Sin embargo la tasa de desempleo había subido bastante durante los sucesivos gobiernos socialistas, porque a ellos les tocó hacer el “trabajo sucio” de racionalizar y modernizar la estructura productiva de España<sup>10</sup>. Eso fue también una ventaja con la que se encontró el gobierno de Aznar en 1996 para poder reducir el desempleo a un número de una sola cifra (9,5 %), como es el caso en 2001.

Uno de los mayores logros de los gobiernos de Felipe González fue una sensible mejora de la distribución de la renta. Lo cual tiene más mérito, si se toma en cuenta que durante esos años, 1982–1995, la distribución estaba deteriorándose en todos los países industrializados, con políticas económicas que beneficiaban más a los grupos de mayores ingresos<sup>11</sup>. El índice de Gini, que se emplea para medir la desigualdad de la distribución de la renta entre los diversos grupos (quintiles) de ingresos, disminuyó del 0.331 en 1985 a 0.289 en 1996<sup>12</sup>. En la época socialista el gasto público aumentó del 35.4% del PIB<sup>13</sup> en 1982 al 45.4 % en 1995, y dentro de él las prestaciones sociales aumentaron del 12.4 % al 13.9 %<sup>14</sup>. Aunque no hay datos ni medidas rigurosas de la distribución de la renta para 1996 en adelante, la impresión que dan las medidas tomadas por el presidente Aznar es que la distribución de la renta

<sup>7</sup> BBVA Servicio de Estudios. *Informe Económico 2000*, Apéndice Estadístico, Tabla 13.

<sup>8</sup> A pesetas constantes de 1995. En este período el tipo de cambio de la peseta con el dólar lógicamente fue cambiando, pero no tanto como para invalidar la comparación.

<sup>9</sup> BBVA Servicio de Estudios. *Informe Económico 2000*, Apéndice Estadístico, Tabla 16.

<sup>10</sup> La “reconversión industrial” se llevó a cabo durante los gobiernos de Felipe González. Ello implicó el cierre de muchas fabricas, de acero, construcción naval, industria química, transportes, etc.

<sup>11</sup> Josep Oliver i Alonso y Otros (2001) “Anatomía de la distribución de la renta en España, 1985–1996: La continuidad de la mejora” *Papeles de Economía Española*, nº 88, pp. 67–88.

<sup>12</sup> El índice de Gini puede variar entre 1, el caso de la extrema desigualdad (en que el 1 % de la población recibiría toda la renta nacional), al 0, el caso de la extrema igualdad (en que todos los grupos o quintiles reciben la misma proporción de la renta) Cuanto mayor es el índice peor es, es decir, más concentrada está la distribución de la renta nacional. Una reducción del índice de Gini supone una mejora de la equidad en la distribución de la renta.

<sup>13</sup> Producto Interior Bruto.

<sup>14</sup> BBVA Servicio de Estudios. *Informe Económico 2000*. Apéndice Estadístico, Tabla 38.

ha vuelto a empeorar. Este sería uno de los rasgos negativos del modelo de económico del presidente Aznar.

Si bien el presidente Aznar tomó en sus manos la tarea de llevar la economía española a la convergencia macroeconómica, necesaria para ingresar en la Unión Monetaria, no tomó de los socialistas los esfuerzos para llegar a una convergencia real de los niveles de vida. En efecto, los esfuerzos para acercar los niveles de vida de los ciudadanos españoles a los de los miembros más ricos de la Unión parece que se han abandonado. Se redujeron los gastos sociales y los apoyos a la investigación y desarrollo, que habrían necesitado, y necesitan las empresas españolas para ponerse a la altura de sus competidores europeos. El gobierno del Partido Popular (PP), sin embargo, parece que se ha preocupado mucho de la convergencia de los ricos españoles con los de Europa y el mundo, fomentando la formación de grandes fortunas como para colocar ciudadanos españoles en la gran liga de los multimillonarios del mundo. Muchas de estas fortunas son fruto amargo de la corrupción.

### **3. La estrategia fiscal del Gobierno Aznar**

En un artículo de estas dimensiones no podemos entrar a analizar toda la actuación económica del Presidente Aznar. Por eso vamos a concentrarnos en un análisis de su política fiscal, que es de todas las políticas macroeconómicas la única que todavía tiene en sus manos. La política monetaria, que es obra del Banco Central Europeo, ha sido suficientemente expansiva como para fomentar el crecimiento español, aunque ha sido quizá la causa de que la inflación española siga 1,5 puntos por encima de la medida de la Unión Monetaria. Parte de esa inflación puede deberse también a la ausencia de las reformas necesarias para aumentar la competitividad en los servicios básicos. Lo cual puede ser parte de la estrategia del presidente para favorecer a las grandes empresas privatizadas.

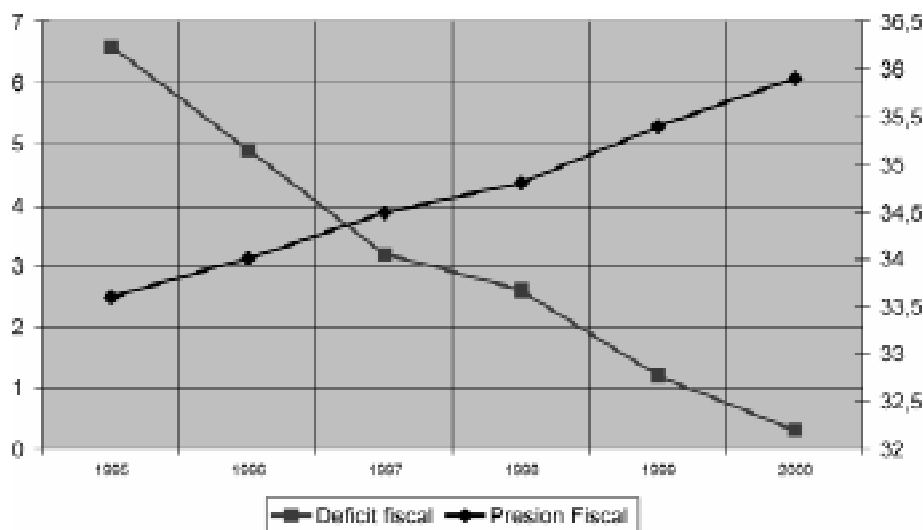
En contra de lo que se podría pensar por las declaraciones del Partido Popular, la “carga fiscal”<sup>15</sup> que soportan los españoles ha aumentado sin parar durante los dos gobiernos de Aznar. Esta medida de la incidencia fiscal total era en 1995 del 33,6 % del PIB y en el año 2000 había llegado al 35,9 % (un aumento

---

<sup>15</sup> Por “carga fiscal” se entiende el resultado de dividir el monto total de impuestos cobrados anualmente por las Administraciones Públicas por el Producto Interior Bruto. Tenemos que hablar de “Administraciones Públicas”, porque España tiene una estructura casi federal, en la cual una gran parte del gasto público es realizado por las Comunidades Autónomas.

del 6,85 %)<sup>16</sup> este nivel es todavía inferior a la media europea (42,49 %), aunque va creciendo más deprisa. En el gráfico nº 1 se puede apreciar la evolución paralela de un déficit fiscal que se reduce (del -5 % del PIB en 1995 al -0,3% en 2000) junto a una presión fiscal que aumenta (en la escala de la derecha) Es decir, el “deficit gap” se cierra por medio de un aumento de impuestos, más que con una reducción del gasto público o con mejor administración.

GRÁFICO nº 1  
Presión fiscal y déficit 1995-2000



¿Dónde queda entonces la tan cacareada<sup>17</sup> reducción de impuestos que prometió el PP? En la España del PP, los impuestos, como la energía, no se destruyen sino que se transforman. Las reducciones del impuesto sobre la renta (impuesto directo) se han visto más que compensadas por el aumento de los impuestos indirectos: IVA (Impuesto sobre el Valor Añadido) e impuestos especiales. La evolución de las distintas fuentes de ingresos fiscales aparece en el gráfico nº 2.

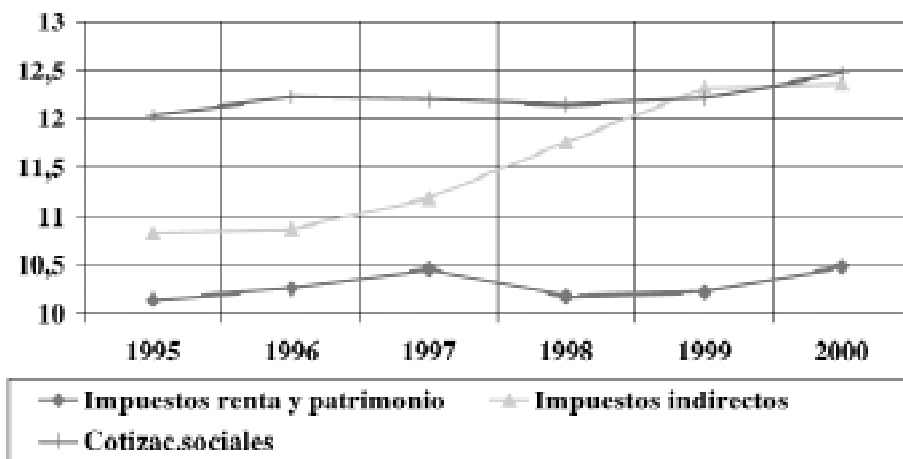
<sup>16</sup> BBVA Servicio de Estudios. *Informe Económico 2000*. Apéndice Estadístico, Tabla 37.

<sup>17</sup> Cacarear es lo que hacen las gallinas cuando ponen un huevo.



GRÁFICO nº 2

### Evolución de impuestos sobre la renta y patrimonio, impuestos indirectos y cotizaciones sociales



Mientras los impuestos sobre la renta y el patrimonio aumentan muy poco a pesar de las reducciones de tipos impositivos<sup>18</sup>, los impuestos sobre la producción<sup>19</sup> y las importaciones aumentan un 14% en cinco años: del 10,83% del PIB al 12,37%.<sup>20</sup> Como es bien sabido este tipo de impuesto es más regresivo y más sensible a los cambios de coyuntura en la inversión y el consumo. Es más fácil de cobrar, pero resulta menos justo y menos eficiente, aunque sea típico de una derecha trasnochada. En el gráfico se puede

<sup>18</sup> Hay dos factores que contribuyen a este resultado: uno es el crecimiento mismo que ha experimentado la economía en este período. El otro es lo que se llama el *inflation drag*, que se produce cuando por efectos de la inflación de precios los contribuyentes cambian de tasa impositiva (*tax bracket*), aunque el poder adquisitivo real no haya aumentado. Este efecto, que equivale a una alza de tipos impositivos, se combate con una adaptación a la baja de los tipos para tener en cuenta la inflación.

<sup>19</sup> Es la terminología que emplea la Intervención General del Estado española en sus informes. El impuesto sobre el valor añadido es, naturalmente, un impuesto sobre la producción de valor.

<sup>20</sup> Datos de la Intervención General del Estado, citados por el diario El País. "La presión fiscal ha subido dos puntos del PIB durante los cinco años del gobierno del PP". *El País*. Lunes 19 de Noviembre de 2002, p. 79.

apreciar también, que, a pesar de las enormes plusvalías obtenidas en la bolsa o generadas por las fusiones y adquisiciones (con sus famosas *stock options*) y las derivadas del *boom* de la construcción, los impuestos sobre el capital apenas avanzan: del 0,33 % del PIB –una cantidad verdaderamente ridícula para niveles europeos– al 0,39 %.

En la parte del gasto público los últimos datos de que se disponen también muestran una clara tendencia social y en definitiva política. Las prestaciones sociales y la remuneración a asalariados se reducen claramente. En el caso de las prestaciones se pasa del 13,9 % del PIB en 1995<sup>21</sup> al 12,3 % en 2000, un nivel inferior al que había en 1982 cuando los socialistas subieron al poder. La remuneración de asalariados también se ha reducido del 11,3 % del PIB en 1995 al 10,4 % en 2000. La reducción del tamaño del estado, una prioridad de los neoliberales, puede ser responsable de este descenso. Y en general mientras la presión impositiva aumenta, el gasto público se reduce: del 43,7 % del PIB en 1985 al 39,8 % en 2000, lo que deja a España entre los países europeos con menor gasto público. Eso puede ser el resultado de las privatizaciones y de la derivación de gastos hacia sociedades en la frontera de lo privado.

Una de las reducciones del gasto público que más incidencia pueden tener en el futuro de la economía española y de la capacidad de sus empresas para competir en mercados internacionales es la reducción en la inversión pública. La “formación bruta de capital” se ha reducido del 3,7 % del PIB en 1995 al 3,2 % en 2000. Esta reducción no es muy grande, pero lo grave del dato es que la inversión debiera haber aumentado, por lo menos en dos puntos porcentuales, en aras de la convergencia real. La “ayudas a la inversión y otras transferencias de capital” (a las empresas, se entiende) también han descendido del 2,4 % del PIB en 1995 al 1,7 % en 2000. Recordemos que cada punto porcentual del PIB es una cantidad muy substancial. En resumen, como comentaba *El País*, “Ha aumentado el pastel, pero el estado se ha quedado con el trozo más grande”<sup>22</sup>.

En el gráfico nº 3 se ve cómo ha evolucionado la distribución de la renta nacional entre los principales agentes de la economía en los cinco años del

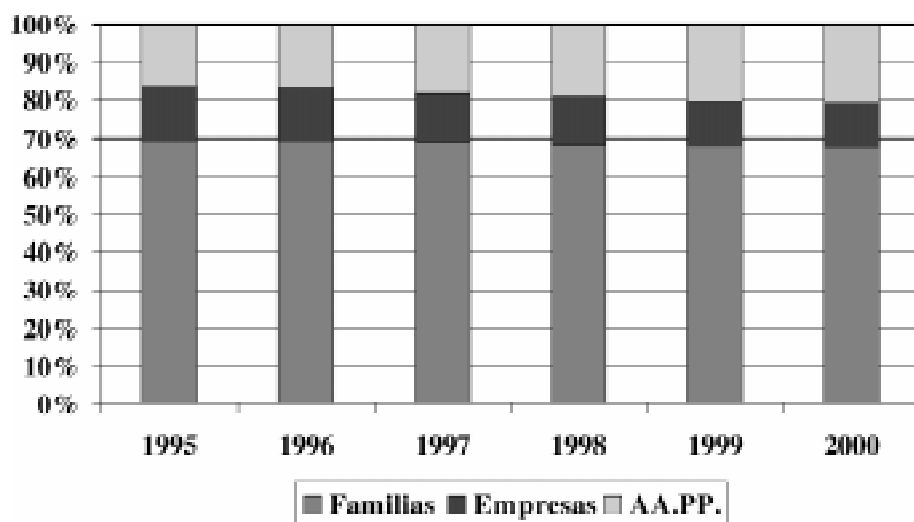
---

<sup>21</sup> Durante los años del gobierno socialista las prestaciones sociales aumentaron del 12,4% del PIB en 1982 al 15% en 1993 y 14,6% en 1994. El gobierno de Aznar esta retornando al punto de partida. BBVA Servicio de Estudios. *Informe Económico 2000*. Apéndice Estadístico. Tabla 38.

<sup>22</sup> *El País*, Lunes 19 de Noviembre de 2001, p. 79.

gobierno de Aznar. Los datos proceden del *Informe Económico 2000* del BBVA.<sup>23</sup> Lo que se llevan las Administraciones Públicas no es el trozo más grande, pero es el único que ha crecido a costa de la porción de la renta que va a las familias (Del 70.9 % en 1993 al 67.7 % en 2000) y a las empresas (del 14.1 % en 1995 al 11.6 % en 2000)

GRÁFICO nº 3  
Renta nacional bruta disponible



En el último presupuesto, el de 2002, que aprobó la mayoría parlamentaria del PP (el rodillo parlamentario) con sus pocos aliados, no se ven indicios de que se trate de remediar la situación de abandono de la convergencia real. La oposición además ha acusado al gobierno de ocultar información. “El gobierno tiene una cuenta B de gastos, que no incluye dentro del presupuesto y que oculta al control de la opinión pública”<sup>24</sup>, escribía un antiguo Secretario de Hacienda. Es un presupuesto realmente deficiente, que además de no reco-

<sup>23</sup> Apéndice Estadístico Tabla 34.

<sup>24</sup> MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ ORDÓNEZ (2001), “Silencio sobre el Presupuesto”, *El País*, 25 de Octubre de 2001.

nocer la presencia de una crisis de demanda en España<sup>25</sup>, sigue la línea triunfalista de prometer un presupuesto equilibrado. Cálculos de personas normalmente bien informadas<sup>26</sup> estiman que el saldo fiscal de 2002 terminará con un déficit del 2 % del PIB, cerca de la zona de peligro marcada por el Tratado de Maastricht. Aznar, en tiempos de crisis, tendrá un déficit fiscal, que, sin embargo, se va a tratar de reducir aumentando algunos impuestos.

En noviembre de 2001 el gobierno aprobó un aumento del 4 % del impuesto de la gasolina, cuyos ingresos habrá que destinar a financiar la sanidad pública. Deja además a la discreción de las autoridades autonómicas un aumento adicional del 1,5 % para esos mismos fines. También aumentarán los impuestos sobre el tabaco y las bebidas alcohólicas. Se ha aumentado también en 4 puntos porcentuales el canon que tienen que pagar los “autónomos”, que son pequeños empresarios, como taxistas, fontaneros, albañiles, pintores, talleres de reparación y pequeños comercios. La medida se podría justificar por la necesidad de convergencia de la fiscalidad sobre hidrocarburos en la Unión Europea. El hecho es que en España los impuestos sobre la gasolina todavía son menores que en los demás países miembros. Por otra parte el gobierno tiene que traspasar a las comunidades autónomas una cantidad grande de dinero para saldar el déficit de éstas en el sector de salud pública. También se tiene que ir aumentando los impuestos sobre el tabaco y las bebidas alcohólicas que todavía están bajos para niveles europeos.

Pero si la razón para aumentar los impuestos se pudiera entender, el *timing* es incomprensible. La economía de España, como todos los demás países de la Unión Europa esta sufriendo un considerable frenazo en su tasa de crecimiento. No podemos decir que esté entrando en recesión, como la americana o la alemana, pero la desaceleración de su crecimiento es muy notable y es probable que continúe a lo largo del año 2002. Me parece que subir impuestos en estas circunstancias es imprudente, por decirlo suavemente. El presidente Aznar está tratando de equilibrar el presupuesto en un momento en que la actividad económica está cayendo. Eso trató de hacer el presidente Hoover en 1930 con desastrosas consecuencias para la economía norteamericana.

---

<sup>25</sup> Las estimaciones se han hecho sobre la base de una tasa de crecimiento del 2,9 % anual, una tasa que ya ahora, en Diciembre 2001, nadie cree posible.

<sup>26</sup> MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, quien cita a JOSÉ BAREA.

Además las subidas afectan exclusivamente a impuestos indirectos, con lo que la carga fiscal se va a repartir todavía peor, porque ya descansa exageradamente sobre las rentas del trabajo, los ingresos de los trabajadores autónomos y el consumo de los trabajadores. La clase media va a ser la gran pagadora de esta instrumentalización del sistema fiscal para fines políticos inconfesables.

#### **4. La caracterización del modelo económico del presidente Aznar**

Este modelo es peculiar y contradictorio. Es claramente procapitalista, pero no completamente neoliberal. El gobierno no deja a los mercados funcionar a sus anchas, antes bien le gusta intervenir en ellos para conseguir objetivos políticos prefijados, como subsidiar a las compañías eléctricas, o desviar subsidios agrícolas, como ha sido el caso del lino. Se puede notar en Aznar una cierta tendencia a instrumentalizar la economía para fortalecer el poder político del estado central (y el de algunas Comunidades Autónomas) por medio, entre otras cosas, de alianzas poco transparentes con las grandes empresas recién privatizadas.

A este mismo fin apunta la constitución de una clase empresarial cercana al poder, que sea reflejo y promotor de los nuevos valores nacionales. Una clase empresarial con una activa presencia y poder en América Latina, como para hacer realidad el sueño absurdo del General Franco de crear un Imperio Hispanoamericano. No tengo ninguna duda de que José María Aznar es un demócrata, y su partido un partido demócrata, y que ambos juegan básicamente bien el juego de la democracia. Pero se le ven unas ciertas tendencias –¿o añoranzas?– hacia un modelo económico más propio de un nacionalsocialismo tardío y descafeinado que de un modelo netamente liberal como el de la señora Thatcher o el presidente Reagan. En todo caso dista mucho del modelo redistributivo, socialcristiano o socialdemócrata, que ha dado solidez a las economías y sociedades europeas para enfrentar con éxito el huracán del neoliberalismo.